



Actas de las VII Jornadas de Investigación en Filosofía para profesores,
graduados y alumnos

10, 11 y 12 DE NOVIEMBRE DE 2008

Departamento de Filosofía
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata
ISBN 978-950-34-0578-9

La pregunta por la filosofía argentina en Rodolfo Agolia.

Marcela Sosa
Universidad Nacional de La Plata

La pregunta por la existencia de una filosofía argentina es una cuestión controversial que reclama respuestas a muchos interrogantes implícitos e incluso reclama también el plantearnos la formulación correcta de aquello que queremos indagar.

Reflexionar sobre esta cuestión nos lleva en primer lugar a preguntarnos sobre la concepción misma de la filosofía para que en función de ella nos interroguemos acerca de su peculiaridad o no, es decir, de su impronta original de modo tal que nos permita caracterizarla o no en este caso como filosofía argentina.

En otras palabras, podríamos comenzar planteándonos el siguiente interrogante: ¿es legítimo pensar la pregunta con respecto a la existencia de una filosofía argentina? Si la respuesta es negativa tendríamos que dar cuenta del uso y la valoración que adquirió entonces en los denominados “padres fundadores” de la filosofía en nuestro país –Ingenieros, Korn y Alberini–, quienes se han ocupado de buscar los fundamentos de su constitución, como así también en sus sucesores, quienes adoptaron tal expresión aunque con mayor moderación en algunos casos. Puesto que de lo contrario tendríamos que preguntarnos qué es lo que fundaron. En cambio, si la respuesta es afirmativa deberíamos plantear qué relación mantiene la filosofía universal con la idiosincrasia y con lo autóctono tal que pueda reflejarse en el término nación y en la filosofía original de un pueblo.

Acaso la expresión “filosofía argentina” siempre fue ilegítima, sin embargo, ¿por qué no ocurre lo mismo en el caso de la filosofía francesa, alemana? o ¿qué sentido adquiere en dichos casos? Del mismo modo podríamos extrapolar la cuestión a otras expresiones

culturales como la literatura y pintura argentinas por ejemplo. ¿En qué reside su originalidad y su legitimidad que no posee o que la pierde la filosofía?

Con el objetivo de aclarar estas cuestiones intentaremos explorar de modo general cómo fue considerada la expresión “filosofía argentina” en la reconstrucción historiográfica de las ideas filosóficas en nuestro país con la ayuda del análisis realizado por Gerardo Oviedo.¹ Así también nos ocuparemos de la reflexión realizada por Rodolfo Agoglia,² dada su profundidad y la importancia que le asigna al desarrollo de una filosofía original en el marco general de una filosofía latinoamericana, con el fin de brindarnos el contexto necesario para encontrar las posibles respuestas a nuestros interrogantes.

Para comenzar esta reconstrucción es necesario señalar que la pregunta que inaugura el filosofar en el país es la pregunta por la Argentina, de modo tal que es muy difícil separar la historiografía de la filosofía de la preocupación por la identidad, tal como señala Oviedo. Esto se confirma en la generación fundacional que orientó el saber especializado a la función histórico-práctica cuya demanda era la formación de una conciencia nacional que no permaneció ausente en sus proyectos institucionalistas.³

A partir de lo desarrollado por el autor con respecto a la recepción intelectual de las ideas filosóficas en Argentina podemos identificar dos posiciones que interpretan la fundación de la filosofía bajo dos perspectivas diferentes que se disputan el lugar prioritario que adquiere cada pensador en la historiografía como así también el “canon” que determina las características del saber filosófico y de sus prácticas.

Se puede -de acuerdo a nuestra interpretación del texto de Oviedo- hablar de una posición *profesionalista* según, la cual la “academización rutinizada, reconocida y rentada de los investigadores especializados en el campo de la historia de la filosofía constituye la normalidad Filosófica” fundamentada en la incorporación de la preocupación constante por los problemas filosóficos como una actividad más que ejerce la comunidad convirtiéndose en una función seguida y normal. Esta denominación de “normalidad Filosófica” revisada por Oviedo es acuñada por Francisco Romero quien considera a Alejandro Korn la figura fundadora que canoniza esta concepción, ya que a partir de él las actividades filosóficas reflejan la madurez espiritual característica de cualquier país de avanzada intelectualidad. De este modo las características de la filosofía en nuestro país quedan enmarcadas en la seriedad, la depuración, la rigurosidad y la profesionalización.⁴

¹ Ver Oviedo, Gerardo, (2005).

² Ver Agoglia, Rodolfo, (1978).

³ Oviedo, Gerardo, (2005).

⁴ Oviedo, Gerardo, (2005).

Por otro lado, nos encontramos con una posición *autonomista* -que podemos derivar de la reconstrucción de Oviedo-, que sostiene como “canon” a aquellos pensadores que manifestaron un estado crítico de autorreflexión sobre los destinos emancipatorios de la nación. Así, por ejemplo para Miguel Ángel Virasoro las figuras que promovieron una reflexión autonomista fueron: Carlos Astrada, Luis Juan Guerrero y Macedonio Fernández sucesores de los dos maestros indiscutidos de la reacción antipositivista Korn y Alberini. Oviedo lo señala del siguiente modo:

Virasoro intentó esbozar, menos que un panorama de autores, más bien las figuras que promovieron una reflexión autonomista; de ahí el “canon” que presenta con Carlos Astrada, Luis Juan Guerrero y Macedonio Fernández, llamativamente actual. Así Virasoro habla de los tres aportes sucesivos que “integran lo que podríamos llamar la base constitutiva sobre la cual va a edificarse un pensamiento autónomo.”⁵

De acuerdo a esta hermenéutica de la historia de las ideas filosóficas argentinas se destaca como concepción característica de la filosofía la necesidad de formar la identidad cultural nacional, junto con la promoción y el fomento de una filosofía interesada en el desarrollo de un pensamiento autónomo más que en sus aspectos formales de constitución.

La tensión entre estas posiciones parece establecerse entre una vocación filosófica estricta que no se aleje de las pretensiones del canon académico aún cuando esto implique perder de vista el desarrollo de nuestra autonomía intelectual y el despliegue de una reflexión autónoma que se asocie a una praxis emancipatoria posible que no implique por su parte constituirse en un mero partidismo esencialista. Dicha tensión no implica la contradicción de ambas posiciones sino que muestra distintos modos de abordar la tarea de la filosofía: la profesionalista interesada en el desarrollo de un saber erudito en el campo de la filosofía en forma exclusiva sin lugar para la aplicación de dicho saber en las problemáticas más significativas del presente y la realidad; y la posición autonomista interesada en la reflexión crítica, en el desarrollo pleno del pensamiento, en la posibilidad de permitirse pensar con el otro o a partir del otro con el objetivo de repensar los problemas.

No se trata de objetar la elección de ser un erudito en Hegel, Kant o cualquier filósofo sino de contar con la posibilidad dentro del campo de la filosofía del desarrollo de un pensamiento que permita servirnos de los grandes filósofos para la producción genuina de nuestro pensamiento y la reformulación de los problemas significativos de nuestra realidad, esto es, valernos de Hegel, Kant, etc. para nuestro propio pensar. Podríamos presentarlo del siguiente modo: estamos interesados únicamente en hacer la interpretación adecuada de

⁵ Oviedo, Gerardo, (2005).

cualquier sistema filosófico, o consideramos que es una tarea necesaria pero insuficiente si se trata de indagar las problemáticas más relevantes que se nos presentan en nuestra realidad. La cuestión a resolver es revisar el intento de una conciliación entre ambas posiciones o adoptar la preferencia y justificación de alguna de ellas.

Oviedo adhiere a la idea de la existencia de un “estilo filosófico” que marca justamente su autoctonismo, entendido como aquél que une dos momentos constitutivos: el de la recepción hermenéutica de la tradición y el de una praxis emancipatoria posible. Esto nos conduce a figuras que no forman parte de un canon académico pero que sí forman parte significativa “del memorial cultural argentino”. Es así como Oviedo destaca como figura preponderante a Carlos Astrada y lo aportado en su obra *El Mito Gaucho*:

Quizá Argentina no tenga el mito gaucho como fundamento simbólico de su nacionalidad, es decir un destino esencial inmanente a una poética del origen. [...] Pero sí que podemos constatar que la cultura intelectual argentina tiene *El Mito Gaucho*, ese libro que dona fundamentos simbólicos y axiológicos de la identidad nacional desde una tradición formada de textos y formadora del espíritu.⁶

Y agrega lo siguiente destacando en este filósofo la unidad mencionada del estilo filosófico:

En el Mito del gaucho, declara Astrada, no se trata de nacionalismo, sino de la raíz originaria de una sociedad futura políticamente alumbrable, que los argentinos deben tomar por propia en tanto cosmovisión autonomista. El mito contiene los dos términos de esa tarea: el origen y el destino. Ese mito debe actualizar y revivir el ideal espiritual y político de una comunidad fundada en la justicia, la libertad y la paz, que un día tuvo en el gaucho su figura histórico-antropológica. Porque el gaucho reencarnado es lo popular arquetípico, metamorfosis y palingenesis de la argentina multitudinaria en su destino de liberación. [...] El pensamiento argentino y latinoamericano se autocomprende, a juicio de Astrada, como una “teoría de la praxis autonomista”.

Sin embargo intentaremos la revisión de esta problemática y de los interrogantes planteados a partir de lo pensado por Rodolfo Agoglia, quien fue discípulo de Alberini y colega de Carlos Astrada.⁷ Cabe señalar, a propósito de lo visto con respecto a las líneas de interpretación de la historia de la filosofía en la argentina y a la concepción implícita de la tarea filosófica que reviste tal interpretación que Alberini, por ejemplo, no fue incluido como historiador ni como filósofo dentro del canon de Francisco Romero sino sólo como educador.

⁶ Oviedo Gerardo, (2005).

⁷ Es necesario señalar que Agoglia realizó una reseña de: Carlos Astrada, *Ensayos Filosóficos*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 1963 como así también fueron colaboradores junto a Alberini y Carlos Astrada del Congreso Nacional de Filosofía de 1949.

Agoglia se torna una figura relevante en cuanto que ha desarrollado con profundidad la fundamentación y la reflexión del sentido y significado de la filosofía y es, a nuestro criterio, quien nos aportará las claves para dilucidar la tensión implícita con respecto a la posibilidad o necesidad de una filosofía original. No debemos olvidarnos que constituye uno de los exponentes pertenecientes a la segunda generación de los padres fundadores que indaga sobre el papel de la filosofía dentro de la recepción de sus primeros maestros y de su propia concepción sistemática del saber.

Para el análisis de tal cuestión comenzaremos con la concepción de la filosofía adoptada por Agoglia que vincula sustancialmente a la filosofía con la historicidad, ya que la filosofía es entendida como el saber de aspiración y valoración, el saber humano por excelencia⁸ y siendo el hombre un ente histórico-social es fundamental la unidad entre la tarea del filósofo y su realidad histórica.⁹

Por ello, Agoglia desarrolla la idea de que una filosofía genuina implica la comprensión de su propia época, de modo que la filosofía se realiza plenamente como filosofía de la historia. Esta concepción se desprende del desarrollo teórico de la conciencia histórica y del tiempo histórico en tanto que permite una autoconciencia de la dignidad del hombre y su autorrealización en la historia.¹⁰

Esta vinculación permite explicar en términos de Agoglia el desarrollo de una originalidad en la literatura y en la pintura ya que son expresiones más o menos directas de un modo de ser histórico del hombre, sin embargo en el caso de la filosofía como forma por excelencia de la humanidad debe traducirse de modo explícito en la reflexión sobre la historia.¹¹

El punto de partida de su reflexionar se encuentra en el hecho de que no existe ni ha existido una filosofía latinoamericana propia y la significatividad de este hecho es fundamentada por Agoglia apelando a Hegel, ya que sin conciencia histórica no podemos ingresar en la historia mundial y se coarta el pleno desenvolvimiento de la filosofía dada su estrecha vinculación con la historicidad. Por otro lado, no es indiferente tener o no filosofía, porque es un signo de la mayor o menor autonomía que asume la realidad efectiva de un pueblo.

Lejos está Agoglia de afirmar la falta de capacidad filosófica en los pueblos latinoamericanos, hecho que queda comprobado con las abundantes publicaciones sobre la

⁸ Agoglia Rodolfo, (1966).

⁹ Bonilla Alcira, (1992).

¹⁰ Agoglia Rodolfo, (1978), 1980.

¹¹ Agoglia Rodolfo "La filosofía latinoamericana como filosofía del Tercer Mundo", (1986). Artículo de edición póstuma que forma parte del último capítulo del libro mencionado *Conciencia histórica y Tiempo histórico*.

materia en prestigiosas revistas como así también por las reconocidas participaciones en congresos y encuentros de filosofía nacionales, latinoamericanos e internacionales.

La falta de originalidad de la filosofía latinoamericana no se corresponde con la ausencia de capacidad para filosofar en el hombre latinoamericano. Y así lo fundamenta teóricamente:

Consideradas entonces la historicidad y el valor ético de la filosofía, la carencia o ausencia de un pensar filosófico “propio” en Latinoamérica denunciaría, aparentemente, una primera deficiencia, que consistiría en la falta de capacidad filosófica o especulativa de los pueblos latinoamericanos. Sin embargo, esta conclusión es teóricamente improbable e históricamente errónea. Improbable porque como ya dijo Platón sentenciosamente en el Fedro “por el solo hecho de existir el hombre, existe el filosofar”, con lo cual quiso señalar que la filosofía es inherente a la condición humana.

...la deficiencia parecería apuntar más bien o circunscribirse, a la falta de originalidad de la filosofía del Continente.¹²

Estas afirmaciones muestran la confrontación que adquiere con una posición profesionalista, ya que no se trata de cumplir con los requisitos de lo académico para constituirse en una filosofía genuina. Es una cuestión de hecho, hay filosofía en Latinoamérica, lo que se quiere destacar es que la misma no es original.

Esto conlleva a analizar el por qué de esta situación desembocando en la discusión acerca de la situación de dependencia a partir del siglo XVI, -según Agoglia- que ha deformado la cultura auténtica que pretende dar respuestas originales, sustituyéndola por una cultura inauténtica y alienante. En este análisis se debe contemplar que el carácter de propio u original hace referencia a lo genuino a partir de su sentido histórico, como aquel pensar que surge del intercambio activo con las filosofías del pasado y del presente pero a partir de nuestra idiosincrasia, de nuestra propia situación histórica que permite un saber riguroso sobre el mundo, el conocimiento y la praxis desde nuestra realidad histórica.¹³

También nos brinda su aporte con respecto a la relación entre lo que podríamos llamar la coexistencia o no de una filosofía universal y particular. En referencia a las posiciones que sostienen que el saber filosófico es universal y necesario y por lo tanto sin nacionalidad o regionalidad señala que, si bien la filosofía comparte problemas comunes a toda la humanidad y exige la misma actitud crítica a todos los pueblos y a todos los hombres, es un saber impregnado de humanidad y de historia que expresa el modo de pensar del hombre históricamente determinado, ofreciendo respuestas específicas a los problemas universales. La deficiencia en el filosofar desde nuestra condición humana e histórica señala la ausencia de personalidad de los pueblos latinoamericanos, pero sin entender esta personalidad como la

¹² Agoglia Rodolfo, (1986), pp. 6-7.

¹³ Agoglia Rodolfo, (1986), pp. 7-9.

ontología del ser nacional o del hombre latinoamericano, sino como las condiciones históricas de existencia. El riesgo de este déficit consiste en que limita el desarrollo de nuestra filosofía a una repetición o imitación de temas o sistemas de otros.

Profundizando aún más el análisis nos previene de otra grave deficiencia que produce la ausencia de una filosofía latinoamericana “propia”, esto es, la falta de libertad, ya que no puede haber una filosofía auténtica sin una reflexión a partir de la libertad o para la liberación.

El cultivo de una filosofía inauténtica nos muestra nuestra inmersión en una cultura de dominación, por ello es necesario tomar explícita conciencia de que el hombre latinoamericano tiene su desarrollo histórico condicionado por las sucesivas dominaciones española, inglesa y norteamericana, para que pueda elaborar desde su verdadera condición histórica su liberación. Tal como lo señala en estas palabras:

Por eso, la filosofía propiamente latinoamericana será instrumento o expresión de nuestra liberación o no será. Y en este sentido podemos decir que el ideario político de los caudillos en nuestro país y en Latinoamérica ha sido una incitación a una filosofía nacional, una suerte de pre-filosofía, en la medida en que fue no sólo –como diría Massuh- la imagen de la “libertad cerril”, sino la más certera y vehemente denuncia de nuestro ser dominado.¹⁴

El pensamiento de Agoglia tampoco escapa a la revisión del desuso o a la moderación de la valoración de una conciencia nacional o a la indagación y reflexión original a través de la historia al señalar que sólo en la época independentista se inició, como intención al menos, una reflexión filosófica sobre la realidad social, política y económica de los países latinoamericanos, es decir una filosofía de la historia que se perdió al convertirse en la justificación de la cultura hegemónica imperante, o al operar por omisión desde una reclusión academicista que le da como destino el desarrollo de una investigación pura y “neutral.”¹⁵

Esto nos indica el último déficit que nos proporciona la ausencia de una filosofía original un déficit de historicidad puesto que una filosofía auténtica es la que permite que la conciencia filosófica cuya función es resolver los problemas de la praxis histórica refleje que todavía no somos nosotros mismos y promueva el propio desenvolvimiento histórico.

Las exigencias que deberán responder a las deficiencias mencionadas requieren, siguiendo a Agoglia, de una filosofía latinoamericana que se constituya como filosofía de la historia, como filosofía del Tercer Mundo, puesto que debe dar cuenta de su situación humana concreta y, esencialmente, como una filosofía prospectiva y sintética de modo que manifieste

¹⁴ Agoglia Rodolfo, (1986), p.11.

¹⁵ Agoglia Rodolfo, (1986), p. 12.

una conciencia histórica de sí a través de una reflexión renovadora y no imitativa, una síntesis creadora de una cultura que exprese la realización del hombre libre.

Así, este panorama general de la cuestión abordado desde la reconstrucción historiográfica para revisar el lugar que se les asigna a los padres fundadores de la filosofía y la disputa por su canonización revela la importancia implícita que esconde esta cuestión con respecto al valor que se ha da doy, que se le da, a la gestación de las ideas filosóficas argentinas y la producción de sus prácticas filosóficas.

Podríamos concluir a partir de lo desarrollado que la cuestión sigue siendo controversial pero precisamente por ello uno de nuestros objetivos consiste en plantear los mismos o nuevos interrogantes y en la revisión de lo pensado y respondido para dialogar con el pasado y reflexionar sobre el presente. No se trata de volver al pasado porque tal como señala Agoglia “...Ello sería absurdo porque la historia es irreversible, y no es dable desandar el itinerario histórico recorrido”¹⁶, sino más bien de interactuar con él para interpretarlo y resignificarlo en función de nuestra propia condición presente. Y, en particular, nuestro interés está vinculado no sólo en el pensamiento argentino sino en la concepción y la labor de la filosofía

Quizás se trate de un mero juego de palabras, que no se hable de *una filosofía de ...*, es decir, *que pertenece a*, o como *propia de*, sino de *una filosofía en...*, pero ambas cuestiones reflejan un acontecer en un tiempo y en un lugar que no puede desvincularse del pensar.

Quizás no se trate de una filosofía argentina, quizás sea un “estilo argentino” como postula Oviedo pero lo que no debe dejarse de lado es su autonomía y originalidad en el pensar y por ello debe reflejar su condición histórica, el estar en una realidad histórica determinada.

Hemos tratado de revisar esto mismo específicamente desde la posición de Agoglia con la finalidad de producir el análisis, y la reflexión de las prácticas filosóficas argentinas pasadas, presentes y futuras, puesto que determinarán, bajo la posición y consideración que se adopte, la concepción de la filosofía que queremos desarrollar como así también el papel que se le quiere dar a la misma plasmada en la tarea del filósofo.

Esta cuestión no es ajena a la idea de compromiso también abordada por Agoglia ya que la filosofía connota un compromiso que debe volcarse en el conocimiento y en la praxis. Nuestra tarea será la de revisar ese compromiso y revalorizar las prácticas filosóficas desde una perspectiva crítica y autónoma en pos de nuestra propia realidad histórica.

¹⁶ Agoglia Rodolfo, (1986), p. 13.

Bibliografía

- Agoglia Rodolfo, (1966) “La filosofía como sabiduría del amor” en *Revista de Filosofía* N°17. Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata
- Agoglia, Rodolfo (1978), 1980, *Conciencia histórica y tiempo histórico*, Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Agoglia, Rodolfo (1986), “La filosofía latinoamericana como filosofía del Tercer Mundo” *Boletín del Departamento de Filosofía*, n° 4, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, pp. 5-14.
- Bonilla, Alcira, (1992) “Filosofía y realidad. La filosofía latinoamericana como filosofía de la historia”, *Revista de Filosofía* N° 28-29, Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Oviedo, Gerardo, (2005), “Historia autóctona de las ideas filosóficas y autonomismo intelectual: sobre la herencia argentina del siglo XX” en *La biblioteca* n° 2 y 3, (órgano de la Biblioteca nacional), Buenos Aires.